



SALUDO E INTRODUCCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL AL 2° SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LA FORMACIÓN PAULINA PARA LA MISIÓN

Queridos hermanos:

En nombre mío y del Gobierno general saludo fraternamente a cada uno de vosotros participantes en el *2° Seminario internacional sobre la Formación paulina para la Misión*. Estamos aquí como “apóstoles comunicadores y consagrados” para tratar de la formación, una dimensión fundamental de nuestra vida, *«una tarea que no termina nunca»*.¹

Este encuentro es la respuesta a una de las sugerencias hechas al Gobierno general por los Superiores de Circunscripción en el último Intercapítulo, pidiendo *«organizar un Seminario internacional de la Formación para ponernos en sintonía con las reflexiones y las luces procedentes del 2° Seminario internacional de los Editores paulinos en cuanto a la formación de los paulinos»*.²

La propuesta de realizar este Seminario llegar sin duda en un momento oportuno de nuestra historia institucional, como algo necesario, por no decir urgente, considerando que el último evento semejante tuvo lugar hace ya veinticinco años. En este lapso de tiempo muchas cosas han cambiado en el mundo, o al menos se presentan con una fisonomía diversa si consideramos, por ejemplo, el campo de la comunicación, especialmente con el desarrollo de las tecnologías digitales y sus consecuencias para la vida humana.

Dedicar un Seminario a la formación exige poner la persona en primer plano y situarla en el mundo concreto donde vive. La persona es la riqueza mayor de una Congregación, pues de ella depende en gran parte el desarrollo y el empuje de la misión. Como nota bien nuestro Fundador, *«el apostolado es un fruto, y el fruto viene de la planta: si la planta es sana, el fruto será abundante; pero si la planta está dañada, el fruto o faltará o será escaso»*.³

Al comienzo de este Seminario yo quisiera subrayar, muy concisamente, algunos puntos que considero importantes porque constituyen aspectos esenciales de nuestra vida paulina y, por tanto, merecen atención en cuanto el tema concierne propiamente a la formación.

1. Estamos llamados a “evangelizar”

Recordemos para empezar que en la tradición paulina *«todo, desde la práctica concreta de la vida fraterna hasta la consagración, la formación humana, espiritual, intelectual y profesional, y*

¹ *Ratio Formationis de la Sociedad de San Pablo*, n. 1.

² Asamblea Intercapitular de la Sociedad de San Pablo, Aparecida (Brasil), 15-25 de febrero de 2018, en *San Paolo*, n. 451, mayo 2018, p. 64.

³ S. Alberione, *Vademecum*, EP, Cinisello Balsamo, 1992, n. 961.

asimismo las estructuras de gobierno y de administración, todo está supeditado a nuestra vocación apostólica».⁴

Específicamente respecto a la conexión indispensable entre formación y apostolado, es útil recordar el libro *Apostolado de las Ediciones* que, en la reimpresión de 1944, fue presentado como un “manual directivo de formación y de apostolado”.⁵ Entre otras orientaciones, esta obra del P. Alberione trataba de ayudar a los paulinos y paulinas a profundizar el significado de “apóstol” y de “apostolado” en el horizonte del carisma paulino, y presentaba algunas imprescindibles exigencias para responder plenamente a la vocación apostólica, entre ellas, «sentir con Jesucristo; sentir con la Iglesia; sentir con san Pablo».⁶

En nuestra Congregación la formación, como ya anticipamos, mira siempre a ser una respuesta a nuestra vocación apostólica, que no es sino la de evangelizar,⁷ tarea esencial de la vida misma de la Iglesia. «En efecto, evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar [...]».⁸

Justo en esta perspectiva el P. Alberione entendía nuestro apostolado como medio para impregnar de Evangelio todo el pensamiento y el desarrollo humano.⁹ Nuestro reto es el de prepararnos del mejor modo posible para nuestra misión, de manera que la evangelización sea verdadera comunicación que ilumine el mundo, las formas de relacionarse con Dios, el trato entre las personas y con el ambiente, en fin, que suscite valores fundamentales para los hombres y mujeres de hoy.¹⁰

2. Hasta que Cristo se forme en vosotros

La formación ha de cerciorarse de que, para evangelizar, el apóstol debe ante todo tener en sí el Evangelio, que es Jesús mismo. Jesús, muerto y resucitado, es el Evangelio eterno en el que se manifiesta el inmenso amor de Dios a la humanidad.¹¹ Ello significa que «la misión no es una actividad extrínseca, sino que afecta a la persona en lo más íntimo. Evangelizarse para evangelizar; ser y actuar han de ir armónicamente entrelazados; el hacer debe ser ante todo un hacerse».¹²

En esta óptica, Jesús es la primera escuela que sus discípulos están llamados a frecuentar, lo cual necesariamente supone el encuentro con Él. De hecho, «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».¹³

En otras palabras, tal como nos enseñó nuestro Fundador, considerando la vida consagrada paulina, «debemos formarnos en Jesucristo, y esta es la verdadera formación en Cristo: vivir de Jesucristo, como Él es, Camino, Verdad y Vida».¹⁴ Del P. Alberione hemos aprendido que «vivir de Cristo Camino, Verdad y Vida es el método, la pedagogía de todo paulino, que se desarrolla

⁴ *Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo*, art. 66.

⁵ La portada de *El Apostolado de la Edición* de 1944 lleva efectivamente el subtítulo de “Manual directivo de formación y de apostolado”.

⁶ S. Alberione, *El Apostolado de la Edición*, 1944, n. 33.

⁷ Cfr. *Capítulo general especial de la Sociedad de San Pablo*, n. 71.

⁸ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

⁹ Cfr. S. Alberione, *Abundantes divitiae*, nn. 87-88.

¹⁰ Cfr. Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 74.

¹¹ *Ibidem*, n. 11.

¹² *Ratio Formationis de la Sociedad de San Pablo*, n. 8.

¹³ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

¹⁴ S. Alberione, *Predicación del Primer Maestro* 5 (1957), p. 123.

en tres dimensiones: *antropológica, espiritual y apostólica*»,¹⁵ un método que es necesario valorar, profundizar y practicar.

Un proceso formativo eficaz es el que tiende a la experiencia práctica del Maestro, a aprender de Él a amar, a rezar, a ser misericordiosos y justos, a vivir la relación fraterna, la coparticipación, la entrega, el sacrificio... para ser hombres de comunicación. No es posible progresar en el camino de la evangelización sin que “Cristo comunicador” se forme en nosotros¹⁶ y sin que, en tal proceso, la Palabra y la Eucaristía¹⁷ sean alimento continuo.

Solo dejándose formar por Cristo el paulino podrá transformarse in verdadero “editor”. Se trata de una característica intrínseca a la identidad paulina. En efecto, «*el paulino es un hombre llamado por Cristo y consagrado para ser apóstol de la comunicación, para ser esencialmente un “editor”, quien da forma a una experiencia, que escribe o traduce su vida personal y comunitaria de fe y de encuentro con Cristo en palabras, textos, imágenes, sonidos, vídeo, byte o en cualquier otra forma que la técnica vaya desarrollando; pero también en experiencias e iniciativas en las que cada lenguaje está al servicio de la inculturación del Evangelio con y en la comunicación. Uno que, a ejemplo de María, da (édit) el Salvador al mundo*».¹⁸

Consideramos que es necesario, en la formación, insistir sobre la identidad del paulino como editor, o sea como quien prepara las “ediciones”. «*Si las ediciones –para usar un término tan del agrado del P. Alberione– no estándirecta o indirectamente en el centro; si no se encuentran en el corazón de una Circunscripción, ésta renuncia a su razón de ser en una Iglesia particular*».¹⁹

3. La formación integral y “paulina”

La formación integral es otro de los desafíos para todo paulino, una tarea que debe acompañarle toda la vida. Es un proceso que incluye la experiencia de Jesús, el equilibrio entre sus facultades (mente, voluntad, sentimientos...) y entre las cuatro ruedas del carro paulino,²⁰ las relaciones con los demás y con la naturaleza. Es un camino que implica la dimensión humana y cristiana, de la vida consagrada, del apostolado, la ecológica... Decimos “formación integral”, pero insistiendo en lo de “color paulino”.

Como nos enseñó el P. Alberione, «*la Familia Paulina tiene una sola espiritualidad: vivir integralmente el Evangelio; vivir en el divino Maestro en cuanto Camino, Verdad y Vida; vivirlo como lo comprendió su discípulo san Pablo. Este espíritu forma el alma de la Familia Paulina*».²¹

En efecto, «*el editor paulino aprende de Pablo que la verdadera espiritualidad apostólica es la que atestigua una experiencia de Cristo muerto y resucitado, contenido central y único de la evangelización que, en el anuncio, asume gradualmente diversas formas. En Pablo, el editor paulino percibe la capacidad de captar las cuestiones concretas del mundo (en ámbito eclesial, comunitario, social, etc.) y su esfuerzo de adaptar el lenguaje a cada interlocutor. Asume, después, la dimensión*

¹⁵ *Ratio Formationis de la Sociedad de San Pablo*, n. 76.

¹⁶ «*El proceso de santificación es un proceso de cristificación: “hasta que Cristo se forme en vosotros” [cf Gál 4,19]. Por tanto seremos santos en la medida en que vivamos la vida de Jesucristo; o mejor, según la medida en que Jesucristo viva en nosotros: “Christianus alter Christus”; y es lo que san Pablo dice de sí: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” [Gál 2,20]*», CISP, pp. 11-12.

¹⁷ «*Eucaristía y Biblia forman el apostolado de la prensa. Estas dos cosas sean inseparables e inseparadas en vuestros corazones*» (*Haec Meditare II*, p. 80).

¹⁸ *Líneas editoriales. Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino*, 1.2.

¹⁹ Renato Perino, *El carisma paulino en el pensamiento y en la praxis del P. Alberione*, en *Actas del Seminario internacional sobre la Formación paulina* (Ariccia, 12-23 octubre 1994), p. 57.

²⁰ «*Todo el hombre en Cristo Jesús, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón y fuerzas físicas. Todo, naturaleza y gracia y vocación, para el apostolado. Carro que camina apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado, pobreza*» (S. Alberione, *Abundantes divitiae*, p. 100).

²¹ Santiago Alberione, *UPS III*, p. 187.

de la pastoralidad y de la universalidad, la profecía, el celo y el compromiso total, la pasión y la capacidad de escucha, la audacia y la habilidad de construir una red de colaboradores, el dinamismo apostólico y el sentido de responsabilidad. De él aprende a hacerlo todo por el Evangelio».²²

4. La formación para la misión

Como hemos ya reafirmado, el camino formativo en la Sociedad de San Pablo debe mirar siempre al horizonte de nuestro apostolado específico a la luz de nuestra identidad como “apóstoles comunicadores y consagrados”, como “editores paulinos”. Pero añadamos una precisión importante: siempre en su dúplice expresión vocacional, sacerdote-discípulo.

En este sentido, será una exigencia constante distinguir los elementos mutables de los inmutables de la identidad paulina, para que la Congregación pueda lanzarse adelante. Entre los elementos inmutables cabe incluir la fidelidad al Evangelio y la comunión con el Magisterio de la Iglesia, «la consagración mediante los votos para la misión de evangelizar con la comunicación medial, la oración y la espiritualidad apostólica, la vida en comunidad, la costante referencia al Fundador y a san Pablo, una visión dinámica del “carro” paulino, la atención a los signos de los tiempos para lanzarse siempre adelante, la comunicación entendida en su globalidad, la complementariedad de las Instituciones de la Familia Paulina, la organización en las distintas iniciativas apostólicas. Y entre los elementos mutables: la estructura organizativa apostólica, formativa y comunitaria, la adopción de los distintos medios de comunicación, los roles en el desempeño de la misión, las formas concretas de inculturación de la espiritualidad paulina, las lecturas particulares de los signos de los tiempos...».²³

Esto significa que el editor paulino, si quiere evangelizar con los lenguajes actuales a los hombres y mujeres de su tiempo, no puede detenerse sino que debe acompañar el desarrollo de la humanidad que trae los cambios de la historia y de la cultura de la comunicación.

En este esfuerzo del apostolado paulino de responder a las necesidades actuales se organizaron dos *Seminarios internacionales de los Editores paulinos*, en 1988 y en 2017, dos encuentros que inspiraron dos *Seminarios internacionales sobre la Formación paulina para la Misión*, respectivamente el de 1994 y el que estamos comenzando. Voy a hacer una brevísima referencia, evidenciando algunas ideas con el objeto de ayudarnos a percibir dónde estamos a nivel apostólico y formativo, dos realidades que siempre deben integrarse entre ellas.

4.1 El I^{er} Seminario internacional sobre la Formación paulina para la misión (1994)

El I^{er} Seminario internacional sobre la Formación para la Misión²⁴ –en el que participaron los miembros del Gobierno general, los Superiores circunscriptoriales, los Coordinadores generales de la Formación y los Directores generales del Apostolado– se celebró en Ariccia del 12 al 23 de octubre de 1994,²⁵ seis años después del I^{er} Seminario internacional de los Editores

²² *Lineas editoriales. Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino*, op. cit., I. I.

²³ Silvio Pignotti, *Formación paulina para la misión. Documento del Gobierno general a conclusión del Seminario internacional sobre la Formación paulina*, en *Actas del Seminario internacional sobre la Formación paulina*, op. cit., p. 168.

²⁴ Cfr. *Actas del Seminario internacional sobre la Formación paulina para la Misión*, Ariccia, 12-23 octubre 1994.

²⁵ Es también oportuno recordar que del 9 al 20 de septiembre de 1976 se tuvo en Ariccia un curso sobre la formación integral paulina. Lo convocó el Superior general, P. Rafael Tonni, y en él participaron dos Consejeros generales delegados para la formación y dos representantes de la Provincia España, además de un cierto número de cohermanos pertenecientes a la Provincia Italia. Este curso trató de ofrecer algunas líneas comunes de orientación formativa y una pauta escrita para los formadores de todas nuestras comunidades. En el discurso introductorio, el P. Tonni especificó: «Finalidad del curso debería ser efectivamente esta: aclarar algunas

Paulinos²⁶ y dos años después del VI Capítulo general, que tuvo por lema “El paulino hombre de comunicación”.

En el I^{er} Seminario internacional sobre la Formación para la Misión la Congregación trató de reexaminar la formación básica y continua, sus métodos y contenidos con vistas a formar “verdaderos” comunicadores apostólicos,²⁷ que respondieran a los desafíos de la cultura de la comunicación de los años 1990. En aquella ocasión se hablaba de conversión: «El cambio de dirección consiste en esto: que a partir de este Seminario, los contenidos, los métodos, los objetivos nuestra formación deben reorientarse hacia el fin operativo de la Congregación: su misión específica».²⁸

En el I^{er} Seminario internacional sobre la Formación para la Misión estuvieron presentes inquietudes que habían aparecido en el I^{er} Seminario internacional de los Editores Paulinos, como, por ejemplo, el recobrar la identidad del Paulino como “editor”, el pensar proyectos orientados a la multimedialidad, el intentar una organización apostólica más eficaz en ámbito nacional e internacional, la necesidad de profesionalizarse para afrontar los retos de la evangelización en la cultura de la comunicación y relanzar la pastoral vocacional.

Es importante subrayar que en el I^{er} Seminario internacional sobre la Formación para la Misión estaba ya presente la concienciación de que la comunicación no es un conjunto de medios técnicos interdependientes, sino una verdadera y propia “cultura”. En este sentido, la comunicación no puede limitarse a ser una nueva disciplina en el programa de la formación religiosa y sacerdotal. Se trata, más bien, de contribuir en serio a una nueva inculturación de la fe en esta nueva cultura, como apuntaba ya entonces el Magisterio pontificio.²⁹

El ambiente comunicacional de aquel entonces estaba caracterizado por la “multimedialidad”, entendida como conjunto de medios organizados en un proyecto ya gestionado por ordenador. Se veía llegar una potenciación de la multimedialidad con la interactividad, el hipertexto, la realidad virtual, las autopistas electrónicas. Se afirmaba que el futuro de la comunicación iba a ser la transformación de todos los medios existentes en proyectos realizables con la informática y la telemática. Se reconocía que la comunicación sería cada vez más un modo global de pensar, existir, trabajar, divertirse, entrar en contacto con los demás.³⁰

ideas orientadoras y aplicarlas en la práctica, para dar a la acción formativa una mayor seguridad y unidad», (P. Rafael Tonni, Introducción, en La Formación Paulina Integral. Curso de Estudios para Formadores, Ariccia, 9-20 septiembre 1976, p. 7).

²⁶ Cfr. Actas del Seminario internacional de los Editores Paulinos, Ariccia-Milán, 17 septiembre – 2 octubre 1988.

²⁷ Cfr. Renato Perino, *El carisma Paulino en el pensamiento y la praxis del P. Alberione*, en Actas del Seminario internacional sobre la Formación Paulina, op. cit., p. 57.

²⁸ *Ibidem*, p. 58.

²⁹ «Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios. Quizás se ha descuidado un poco este aréopago: generalmente se privilegian otros instrumentos para el anuncio evangélico y para la formación cristiana, mientras los medios de comunicación social se dejan a la iniciativa de individuos o de pequeños grupos, y entran en la programación pastoral sólo a nivel secundario. El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n. 37).

³⁰ Cfr. Silvio Sassi, *La comunicación y el carisma de la Sociedad de San Pablo*, en Actas del Seminario internacional sobre la Formación Paulina, op. cit., p. 129.

El *I^{er} Seminario internacional sobre la Formación para la Misión* tenía presentes los desafíos de la Congregación ante la realidad comunicacional que estaba transformándose, circunstancia que solicitaba nuevas iniciativas apostólicas también en el campo de la formación. Los dos centros de estudios de entonces, concretamente el *SPICS* (Italia) y el *COMFIL* (México), nacieron precisamente en este panorama. Se reconocía la importancia de estas iniciativas y se consideraba que el estudio de las ciencias de la comunicación debían darnos los instrumentos necesarios para mejorar nuestra capacidad comunicativa, la selección de los contenidos, la estrategia editorial, los resultados apetecidos, las evaluaciones que permiten una evolución.³¹

¿Qué ha pasado en estos últimos veinticinco años, mirando hoy a estas expectativas del pasado y observando el camino recorrido en el apostolado y en la formación? ¿Qué pasos hemos dado en la búsqueda de una formación integral y en la fidelidad creativa al carisma? ¿Qué adelantos ha hecho verdaderamente la Congregación en el área de la multimedialidad, de la organización y del desarrollo de los Centros de Estudios en Comunicación, y también en otros ámbitos de estudios, por ejemplo, en el área de la formación bíblica? Nuestros proyectos apostólicos ¿han sido creativos y audaces, tratando de responder sucesivamente a los signos de los tiempos? ¿Qué inversiones hemos hecho en la preparación de los paulinos en las diversas áreas de nuestro apostolado? ¿Qué hemos hecho respecto a la preparación de los formadores? ¿Dónde estamos hoy?

4.2 El 2º Seminario internacional sobre la Formación paulina para la Misión

El *2º Seminario internacional sobre la Formación paulina para la Misión*, que estamos comenzando, se celebra dos años después de haberse realizado el *2º Seminario internacional de los Editores paulinos*, tenido en Ariccia del 16 al 21 de octubre de 2017. Tal encuentro sobre el apostolado lo convocó el Gobierno general para profundizar en nuestra misión, especialmente considerando las novedades aportadas por las tecnologías digitales en el campo de la comunicación y con el objetivo también de contribuir a actualizar las *Líneas editoriales* de la Congregación.³²

Entre el *1º* y el *2º Seminario internacional de los Editores paulinos* han pasado casi treinta años, un período de tiempo en que amplias franjas de la humanidad se han zambullido de manera ordinaria y continua en el ambiente digital. De hecho, hoy más que nunca «no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo profundo la noción de tiempo y espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás».³³

El *2º Seminario internacional de los Editores paulinos* puso de relieve que «o estamos conectados con el mundo de hoy o quedamos relegados en una especie de *Jurassic Park* mediático, o conocemos los mecanismos, los lenguajes digitales o no los conocemos y por tanto no podemos comunicar. Si queremos ser misioneros en este mundo, complejo y maravilloso, es necesario conocer sus culturas y lenguajes, que están en continua y rápida evolución».³⁴

Vimos en el *2º Seminario internacional de los Editores paulinos* que el editor, en este nuestro mundo en continuo desarrollo, está llamado no solo a pensar y proporcionar contenidos,

³¹ *Ibidem*, p. 115.

³² Cfr. *Actas del X Capítulo general*, Línea operativa I.1.2.

³³ Francisco, *Christus Vivit*, n. 86.

³⁴ Dario Edoardo Viganò, *De qué modelos de comunicación tiene hoy necesidad la Iglesia en el mundo*, en *Actas del 2º Seminario internacional de los Editores paulinos*, Ariccia, 16-21 octubre 2017, p. 100.

sino también a crear relaciones. Vale la pena recordar al menos dos afirmaciones que oímos en dicho Seminario y que dan que pensar a nuestro modo de “hacer apostolado” y de orientar a tal fin la formación:

- a) «El editor del futuro produce relaciones. [...] Los contenidos, la cualidad y la naturaleza de las relaciones entre las personas dentro de los ecosistemas que creamos y habitamos son –al mismo tiempo– el fruto y la linfa de nuestros ecosistemas».³⁵
- b) «La fuerza misma de los contenidos se revela decididamente proporcionada a la de las relaciones. Donde está en crisis o es poco significativa la cualidad de la relación, también los contenidos asumen poca relevancia».³⁶

Vimos en el 2° SIEP que las tecnologías digitales han cambiado el mundo editorial y, de consecuencia, también han cambiado la relación e interacción con los interlocutores. En efecto, «el nuevo ambiente se caracteriza por el protagonismo de los usuarios, que no sólo escogen el recorrido de la navegación, sino que se constituyen coautores, mandando a paseo la distinción clásica entre emisor y receptor, entre productor y consumidor: hoy el emisor es depositario sólo en parte de un “original” dotado de valor más o menos sacro, mientras el receptor asume algunas funciones de “autorialidad” o co-autorialidad y de distribución de materiales mediales que antes eran exclusivos de los aparatos emisores».³⁷

Por tanto, el universo comunicacional hodierno exige paulinos preparados intelectual y técnicamente, pero también “abiertos” a las relaciones, auténticos “hombres de comunicación” con Dios y con los demás, cultivadores de una comunicación de cualidad en las relaciones internas (con los paulinos y con los laicos colaboradores) y externas (con nuestros interlocutores).

No podemos cerrar los ojos ante los cambios y el universo de los jóvenes nacidos en este complejo ambiente digital. Si los muchachos hiper-digitales de hoy van a ser los paulinos del mañana, ¿cuáles podrían ser las perspectivas para formarles?

5. Los desafíos que afrontar en la formación

Dar énfasis al mundo digital, respecto a nuestro apostolado, no significa ciertamente abandonar los medios de comunicación tradicionales. Dicho de otro modo, no debe darse ruptura sino complementariedad entre el mundo analógico y el digital. La formación, pues, debe proyectarse a partir de una perspectiva global de la comunicación, no excluyendo sino integrando toda la realidad comunicacional, incluidos nuestros Centros de Estudios en Comunicación y las iniciativas pedagógicas en el campo bíblico.

Si hablamos de una formación focalizada a la misión, es necesario que cada Circunscripción tenga un *Proyecto apostólico* claro y factible, que, guiándose por los documentos de la Congregación sobre esta área de la vida paulina –entre ellos las *Líneas editoriales. Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino*– constituya una referencia importante para el *Íter formativo*. Hay que concebir en su globalidad una formación que, más allá de la formación básica, pueda preparar a los paulinos mediante cursos de especialización en el ámbito de las ciencias de la comunicación, de las ciencias bíblicas y teológicas, como también de la formación misma, de la pastoral vocacional, de la organización, de la administración, etc.

³⁵ Federico Badaloni, *Repensar el rol del editor hoy*, en *Actas del 2° Seminario internacional de los Editores Paulinos*, op. cit., pp. 191-199.

³⁶ Ivan Maffei, *Aspectos religiosos*, en *Actas del 2° Seminario internacional de los Editores paulinos*, op. cit., p. 90.

³⁷ *Ibidem*, p. 89.

Para renovar el empuje de nuestra misión es preciso invertir en la formación de sus miembros. Recordemos que ya el Intercapítulo de New Delhi, en 2001, constataba cómo en nuestra Congregación persiste «una mentalidad reacia al cambio y remisa a la necesaria puesta al día que refuerza el “statu quo”. In algunos casos estamos cosechando los frutos de una formación incolora y genérica, pobre en el estudio del Fundador y de nuestro carisma: escaso aprecio de la vida consagrada, problemas de identidad paulina, individualismo, débil sentido de pertenencia, poco entusiasmo y hasta poco amor a la Congregación»³⁸. ¿Cuál es la situación de la formación hoy? ¿Estamos aún en ese punto? ¿Hemos superado los aspectos negativos? ¿Qué puede proporcionar en concreto a la Congregación este 2º Seminario internacional sobre la Formación paulina para la Misión?

Como habéis visto en el programa, el Seminario abre espacios no solo para reflexionar sobre los contenidos concernientes a los diversos temas referidos al ámbito formativo, sino también para compartir la situación concreta en que vivimos. Para no ampliar demasiado la discusión en torno a la temática de la formación, trataremos de concentrar las propuestas formativas en tres dimensiones: “formación humana”, “formación bíblico-carismática” y “formación apostólica”.

Destaquemos que participan en este Seminario los Superiores de Circunscripción, los Coordinadores generales de la Formación, los Directores generales del Apostolado y algunos invitados, entre ellos ocho novicios y once juniors (provenientes de diversas Circunscripciones), que representan a nuestros jóvenes en la formación inicial.

Recordemos que este Seminario tiene lugar en el Año vocacional de la Familia Paulina, que fue promulgado a la luz del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, celebrado hace un año. La presencia de los jóvenes es para reforzar el estilo sinodal que deseamos dar a este Seminario. Ellos están aquí no solo como oyentes, sino también para ayudarnos en las reflexiones y en las propuestas. Confiamos en la colaboración de todos para que podamos, de forma sinodal, mirar con realismo el presente y con esperanza el futuro; un futuro que, para ser de calidad, dependerá de la formación integral de cada paulino.

María, Reina de los Apóstoles y Madre nuestra, nos acompañe ayudándonos en el esfuerzo continuo de asumir el Evangelio en nuestra vida, hasta que Cristo se forme en nosotros, para llevar adelante, con fe y esperanza, tras las huellas de san Pablo y del P. Alberione, nuestra misión en la cultura de la comunicación.

¡Gracias a todos y buen trabajo!

Ariccia, 4 de noviembre de 2019

P. Valdir José De Castro
Superior general

³⁸ Asamblea Intercapitular de la Sociedad de San Pablo, Documento final, en el Boletín San Paolo, n. 407, 2001, p. 17.